

GARCÍA FERNÁNDEZ, Ernesto, (coord.), *Laguardia y sus fueros*, Vitoria, Diputación Foral de Álava, 2015, 264 pp., ISBN: 9788478218394.

DOI: <https://doi.org/10.24197/em.18.2017.296-298>

Este libro recoge los estudios históricos realizados con objeto de la conmemoración del 850 aniversario de la villa alavesa de Laguardia. Se inicia con el saludo de la Diputada foral alavesa de Euskera, Cultura y Deporte, Igone Martínez de Luna Unanue, y continúa con una introducción elaborada por el coordinador de la obra, Ernesto García Fernández, quien a su vez es autor del primero y más extenso de los estudios. Los demás trabajos de investigación corren a cargo de los también profesores de la Universidad del País Vasco, José Ramón Díaz de Durana Ortiz de Urbina, César González Mínguez y Alberto Angulo Morales; así como de la profesora de la Universidad de Salamanca, Lucía Lahoz.

Ernesto García Fernández aborda la temática del fuero medieval, aunque va más allá del estudio del ordenamiento foral, realizando en primer lugar un minucioso análisis de la comarca de Laguardia en la época preforal. Para ello efectúa una revisión exhaustiva de la documentación de la zona en los primeros siglos plenomedievales, lo que le permite analizar la evolución poblacional y político-administrativa de estas tierras adscritas geográficamente al territorio de la Sonsierra en la Edad Media. Desde el control de la tenencia militar de Nájera, hasta su incorporación a la jurisdicción de la villa de Marañón, podemos conocer los pueblos, iglesias y colonizadores de la Sonsierra en los siglos X-XII. En este sentido, a lo largo de las primeras páginas se reseña la influencia en la zona de abadías como el monasterio riojano de San Millán de la Cogolla, así como de las primeras élites laicas conformadas por familias como los Celigüeta, Ramírez, Albizu o Fortuñones, que fueron vasallos principales de los reyes de Navarra. La propia localidad de Laguardia, cuya raíz onomástica parece indicar una procedencia germánica, debió ser asimismo para el autor, residencia, no sólo de campesinos y ganaderos, sino también de clérigos y de alguna familia aristócrata.

El análisis de la época preforal permite igualmente al investigador reflexionar sobre las motivaciones del monarca Sancho VI de Navarra para la concesión de un fuero a Laguardia; siendo las páginas dedicadas al estudio del diploma la parte más voluminosa del artículo. Para ello el autor analiza las copias que se conservan del documento, reseñando sus deficiencias desde un punto de vista estrictamente diplomático, así como los datos contradictorios e incoherentes, que le llevan a plantear que no hay pruebas contundentes para decantarse por el año 1164 o por el año 1165 como la fecha de su concesión. El estudio del contenido del fuero en sus vertientes judicial, institucional, fiscal o económica es igualmente minucioso,

reseñándose la influencia fundamental del fuero de Logroño, aunque ésta no fuera la única. Ahora bien, el investigador plantea en esta segunda parte un estudio que supera los límites de una historia local, y reflexiona sobre la política repobladora de Sancho VI, quien trataba de potenciar una reorganización política de la Sonsierra en torno a Laguardia por motivos estratégico-defensivos, pero también con otras finalidades como la repoblación de la zona, su revitalización económica o el desarrollo de nuevas jerarquías de poblamiento. En consecuencia, el autor sitúa la concesión del fuero de Laguardia en el contexto de una política programada por el rey Sancho VI y su Corte, que también afectaría a otras villas, sobre cuyos fueros y orígenes reflexiona asimismo planteando algunas hipótesis que inciden en la necesidad de revisar las teorías tradicionalmente admitidas sobre los orígenes de urbes como Vitoria. En ese contexto urbanizador común en los territorios vascos y europeos en general, el fuero de Laguardia tuvo también una importancia fundamental para esa localidad, pues fue el primer instrumento de promoción económica social y política que dispuso la villa. El ordenamiento foral, tanto en su versión latina como romance, se transcribe y se fotografía junto a otros textos e imágenes de Laguardia y su entorno en un completo apéndice documental y de imágenes, que completan finalmente el estudio.

José Ramón Díaz de Durana Ortiz de Urbina analiza los grupos sociales en el Medioevo, estructurando su artículo en dos partes. En la primera se ocupa de definir y explicar el significado de los términos infanzón, hidalgo e hidalguía en Castilla y Navarra al final de la Edad Media. Se vale para ello de fuentes documentales como las Partidas de Alfonso X el Sabio, o de las interpretaciones de eminentes medievalistas y filólogos que han investigado sobre esa temática. En la segunda parte el autor analiza los cambios en la conformación de las élites de Laguardia a través del análisis de los conflictos sociales y políticos acontecidos en la villa entre ruanos, infanzones e hidalgos. Estos últimos, apartados de las posibilidades de acceso a los oficios municipales, reclamaban a fines de la Edad Media el derecho a acceder a tales magistraturas, frente a la oposición de la sociedad política tradicional conformada por ruanos e infanzones.

El proceso de integración de Laguardia en la Provincia de Álava es tratado por César González Mínguez, quien inicia su artículo reflexionando sobre el “movimiento hermandino” que implicó el fenómeno de la génesis y el desarrollo de las hermandades concejiles, y que tuvo una importante repercusión en el conjunto de los territorios de la Corona de Castilla y también en el territorio vasco. A continuación el investigador aborda la gestación de la hermandad provincial alavesa, que tuvo lugar durante el reinado de Juan II, y cuyos objetivos estaban enfocados hacia la lucha contra los abusos cometidos por los malhechores feudales. Las ordenanzas de 1463 fueron asimismo de vital importancia para el arranque definitivo del movimiento de integración de la Provincia, a la que se adhirió la villa de Laguardia en 1486, según se puede comprobar en la selección de documentos transcritos en el apéndice complementario.

El cuarto estudio corre a cargo de Alberto Angulo Morales, quien realiza un recorrido histórico que tiene su eje en una familia acomodada de Laguardia, enlazando los siglos medievales con la Edad Moderna. Para ello, el autor vincula la evolución histórica de la casa, solar y divisa de San Meder, de origen medieval, con la familia de los Samaniego de Laguardia, linaje que ejerció el patronazgo del citado solar y lo revitalizó en época Moderna para afirmar la proyección social y el éxito de la familia, pues la divisa validaba la hidalguía de sus diviseros o miembros. El investigador se centra en primer lugar en la rama familiar de los Ruiz de Samaniego, quienes desde su actividad profesional como escribanos y notarios de Laguardia, se integraron en el seno de su oligarquía en el siglo XVI, además de ejercer importantes cargos en la ciudad de Toledo en el siglo XVII. El artículo finaliza con un análisis de la actividad política ejercida por el fabulista, Félix María Sánchez de Samaniego, otro miembro del linaje que fue asimismo comisionado en Madrid por la Provincia de Álava en los años ochenta del siglo XVIII.

El libro culmina con el capítulo dedicado al arte y patrimonio en la Edad Media, donde Lucía Lahoz firma el sugerente artículo *Leer la ciudad. Imagen e Historia*. La autora plantea una minuciosa investigación, que combina arte e historia, para analizar la portada sur y la portada monumental emplazada a poniente de la iglesia de San Juan, así como el espectacular pórtico policromado de la iglesia de Santa María de los Reyes. Para ello, apuesta por apelar al significado y al alcance del arte a la hora de reconstruir el pasado. De esta manera, el análisis exhaustivo de las empresas artísticas y programas monumentales llevados a cabo en ambos templos de Laguardia en época medieval, se completa con diferentes reflexiones, como la que tiene que ver con la simbiosis entre la iconografía religiosa y el concepto de monarquía en la Edad Media, característica del mundo gótico en particular. El trabajo se completa además con un apéndice final de veinte imágenes de gran calidad.

Nos encontramos, en definitiva, ante una valiosa aportación a la historia de la villa de Laguardia, de su comarca y de sus gentes a los largo de la Edad Media y de la Moderna, analizada a través de los prismas de la organización poblacional, social, institucional, política o del patrimonio artístico. Es de agradecer igualmente que los autores, buenos conocedores de las diferentes temáticas que analizan, planteen asimismo hipótesis y señalen líneas de investigación sobre diferentes temas de la historia de la villa de Laguardia, de su comarca y de Álava en general, que deberán ser objeto de futuras investigaciones.

Francisco Javier GOICOLEA JULIÁN
Universidad de La Rioja
francisco-javier.goicolea@unirioja.es